

## ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 93. Domingo, 13 de Diciembre. 5 qtos.

\*\*\*\*\*

### HAY QUIEN VIVE DEL DESORDEN.

La cobardía y la traicion aman el desórden, porque solo con él pueden subsistir. De aqui es que en los tiempos de calamidad y desolacion progresan maravillosamente estos abominables vicios, si por fortuna no aparece una buena cabeza que sepa descubrirlos, y un robusto brazo que denodadamente los aniquile.

A los cobardes y á los traidores les asusta y atemoriza todo sistema luminoso, que conspire á establecer la armonía entre las distintas y complicadas piezas que componen la máquina del estado; y no omiten medio, ni dexan resorte por mover para arruinar qualquier proyecto que de alguna manera pueda ser perjudicial á sus dañadas intenciones, ó apática existencia.

Hemos visto dolorosamente pasarse quatro años sin que en tan largo espacio se hayan corregido los espantosos desórdenes que han motivado el malogro de muchas felices ocasiones que hemos tenido, si no para asegurar nuestra independencia, por lo ménos para imponer al enemigo, y hacernos respetar de los demas. A las batallas se han seguido derrotas continuadas, dispersiones vergonzosas, y solo á impulso del heroismo del infeliz soldado, y á la perseverancia inimitable del pueblo, debemos existir á este tiempo: pues sea dicho en obsequio de la verdad, los que debian dar direccion á la guerra, y mandar acertadamente nuestros valientes, ó no han tenido los talentos necesarios, ó han sido desgraciados sin intermision, quando no ha habido un resultado feliz que pudiese decirse de importancia, en que se reconociese las prendas de los directores de nuestras operaciones militares.

Una y muchas veces se ha cla-

mado contra la confusion del ran-  
de la Hacienda Nacional y su obs-  
cura administracion: una y muchas  
veces se han oido quejas contra algu-  
nos militares y políticos: mil veces  
se ha dicho que era de absoluta ne-  
cesidad poner pronto remedio á los  
gravísimos males que nos abruma-  
ban: se ha puesto en consejo de  
guerra á militares, presuntos de co-  
bardes ó de ineptos; en una pala-  
bra, al cabo de tanto tiempo, de  
tantas providencias, de tan ardien-  
tes deseos, de tan urgentes necesi-  
dades ¿que hemos adelantado? Cier-  
tamente que es tristísimo el conside-  
rarlo; pero aun es mas amargo re-  
flexionar sobre las causas que pue-  
dan haber influido para hallarnos en  
el estado de decadencia y afliccion  
que lloramos.

Los agentes del tirano, en cuyo  
número deben ser incluidos todos  
aquellos que embarazan ó contrarian  
las resoluciones *soberanas*, no han  
sido los que ménos parte han teni-  
do en nuestras desgracias pasadas,

y las que nos estan amenazando. Y los cobardes, á quienes las fatigas honrosas de la guerra amedrentan y llenan de pavor, han trabajado aunque indirecta y ciegamente, para redoblar nuestros infortunios. Los primeros con sus pérfidos manejos han fomentado los resentimientos, nos han dividido en opiniones: los segundos, con su vida sibarítica y muge-riega, han contribuido á debilitar el ardor marcial y el entusiasmo de la juventud: los unos por cálculo, los otros por miedo han apetecido la anarquía, porque solo baxo sus negras alas podian cubrir sus iniquidades y debilidad: aunque baxo distintos principios, unos y otros han trabajado en perdernos; pues esto debe producir siempre en una nacion la traicion y la cobardía, quando la perspicaz conducta de las autoridades no acierta á descargar sobre ellas un golpe terrible que las extermine.

(Se concluirá.)

## ACALORAMIENTO PATRIÓTICO.

„Sobre que no puede ser: sobre que es imposible que se reconcilien de buena fe con los principios del día: á mí no puede caberme en la cabeza que quatro ramplones mentecatos, que no tienen sobre que Dios les lleve, ni mas á que aspirar que á un miserable ú opulento sueldo, ( que sea como fuesé han de agarrar) se decidan por un sistema, que á quien mas favorece es al simple ciudadano. ¿Se daría preocupacion igual, á la de estos caudillos, que todo se lo encuentran compuesto con exígir un juramento de fidelidad y obediencia, que para algunas almas de cántaro viene á ser una especie de capitulacion que guardan ellos, como guardan aquellas los franceses. No hay medio entre perecer todos víctimas de la tiranía extranjera, ó resolverse de una vez á observar aquella sábia máxima de que á *leyes nuevas, hombres nuevos*. Cada dia está la cosa de

peor talante, y lo mas malo de todo es, que ó no se conoce, ó se prescindie de ello. Se elige, por exemplo, para un empleo constitucional un mandarin de los del antiguo régimen tiránico-despótico-feudal: jura, y demas que guardará y hará guardar la Constitucion sancionada por la Soberanía; prepara sus cosas; sale de la Corte, y paf, hete que mi hombre llega á tal ó qual provincia, á donde lo llama su empleo: se establece: toma conocimiento del *campo*, é inmediatamente empieza á sacar las *uñas*; (entendámonos, á mostrarse tal qual es), y allá va la Constitucion por tierra: y todo se palia, con que las circunstancias extraordinarias en que se halla la Patria, no permiten se observen las leyes, que es lo que en substancia se viene á decir siempre que salen á la colada las *circunstancias*; malditas sean las *circunstancias*, y quantos en estas *circunstancias* malditas admiten empleos, que no saben, ó no quieren desempeñar sino del modo que, muy comunmente

se hacia antaño. De estas y otras proposiciones tan desatinadas iba diciendo un patriota acalorado, (como se dexa entender) apartándose de un corro, en que, segun es de inferir, se trataria de alguna de las muchas graciosas ocurrencias que cada dia sabe el *pobre señor público* suceden por esos mundos de Dios.

#### LOS PROYECTISTAS.

(*Véase el número anterior.*)

Vaya, vaya, todo anda á la bolina. Si yo fuese Ministro por 15 dias... no, no pido mas, ya enderezaria mas que de paso tantos tuer-tos; pero faltan cabezas que dirijan. = ¿Y que haria vd., abuelito? preguntó el mancebo. = ¿Que haria? Por de contado, me habia de salir vestido y armado de las entrañas de la tierra un ejército de 500000 infantes y 10000 caballos; y en dos paletas, cáteme vd. los gavachos mas allá de Bayona, y de Perpiñan. Yo les haria tocar de soleta, y que se fuesen mas que de paso á Paris de

Francia, ó á casa de todos los diablos. ¡Pues que! ¿no hay mas sino venírsenos por acá muy frescos, llevarnos á Fernando, (¡pobre muchacho, y que mala yerba pisaste!) y reirse á nuestras barbas, quando los tales *Monsieures* podian acordarse de Pavía, de San Quintín ó de aquellas coplitas que dicen:

Mala la hubisteis franceses

La caza de Roncesvalles?

Todo esto está bueno, bueno, soberbio; mas ¿el dinero? = ¡Friole-ra! replicó el viejo: no hay cosa mas fácil. Con dar cada español un duro, se sacan al contado 12 millones de duros, por la parte mas corta: en las Américas puede doblarse la parada, y resultan segun la aritmética de *Moya*, 36 millones de duros, limpios, tersos y netos, sin necesidad de devanarse los sesos el Ministro de Hacienda, el Consejo de Regencia, las Juntas, los Intendentes etc. etc. etc.

---

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1812.